

**Presentamos a Bernardo y Esteban en:**

# «TEN PACIENCIA»



Era un hermoso día de verano y dos amigos, Bernardo y Esteban, habían ido a pasar el verano a la casa del tío de Esteban: Herbert. El tío Herbert vivía en una pequeña granja.

Esteban solía pasar un par semanas en verano con su tío y le ayudaba en la granja. Bernardo, amigo de Esteban lo acompañó este verano.





—Buenos días, muchachos  
—dijo el tío Herbert cuando  
Bernardo y Esteban entraron  
al establo donde estaba el tío  
Herbert echando una mirada  
a sus animales—. ¿Quieren  
ordeñar las vacas esta  
mañana?

—Claro —gritó Bernardo y  
corrió hacia donde estaban las  
vacas.

—Un momento, Bernardo  
—dijo el tío Herbert que lo  
seguía junto con Esteban.

Cuando llegaron junto  
a Bessie, la vaca, Bernardo  
ya tenía una cubeta y el  
banquito, y estaba listo para  
ordeñar.

—Déjame mostrarte  
cómo se hace —le dijo el tío  
Herbert.

—Ya sé hacerlo —dijo  
Bernardo, y comenzó a  
ordeñar a Bessie. Pero en  
realidad no sabía cómo  
hacerlo.



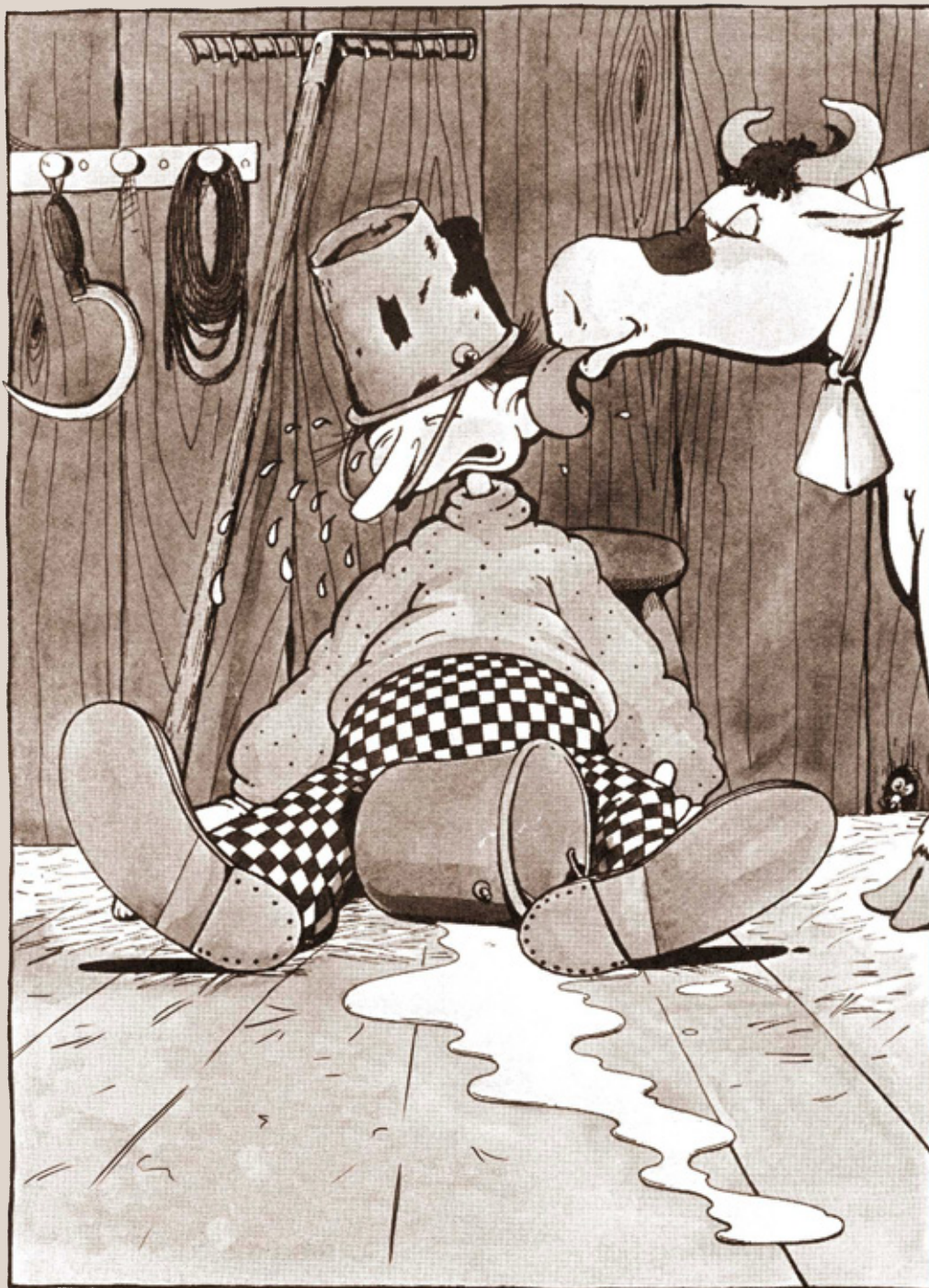


—MUUUUUU —se quejó Bessie cuando Bernardo sin querer le dio un golpe en la pata con la cubeta.

Por mucho que Bernardo tiraba y jalaba de las tetillas de la vaca no salía una gota de leche. Luego de muchos intentos, por fin empezó a salir la leche, pero para entonces Bernardo estaba aburrido. Está tomando demasiado tiempo ordeñar a Bessi, pensó Bernardo, me voy a dar prisa para irme a hacer otra cosa.

Con las prisas, Bernardo sacudió y jaló intentando que la leche saliera más rápido. En vez de eso, la leche no cayó en la cubeta y se derramó en el piso. Bernardo hasta se las arregló para salpicar leche en la cara del tío Herbert.





La cubeta no tenía ni un cuarto de su capacidad de leche cuando Bernardo decidió que ya había terminado. Se levantó rápido y accidentalmente se llevó por delante la cubeta. La leche se derramó por todo el piso. ¡Qué desastre!

—Buuuuu, huu, huu — lloraba Bernardo—. Ordeñar a las vacas es muy difícil y demora mucho. Nunca la haré bien.

Bessie soltó un breve muu y lamió a Bernardo, que hizo que Bernardo llorara aún más.





—Deja que te muestre cómo se hace —le dijo Esteban y se sentó tranquilamente al lado de Bessie. Colocó la cubeta cuidadosamente debajo de la ubre y pacientemente ordeñó la vaca.

En poco rato la cubeta estaba casi llena de leche. Hasta sobró para darle a Regina, la gata.





—Muy bien —exclamó el tío Herbert cuando Esteban le trajo la leche—. Así se hace. Algunas cosas toman tiempo y hay que tener paciencia para hacerlas bien.

—¿Por qué es importante tener paciencia? —preguntó Bernardo—. Me gusta hacer las cosas rápido. Así puedo hacer más cosas cada día.

—Cuando eres paciente, es más fácil esperar que sucedan cosas —explicó el tío Herbert—. Casi todo toma tiempo, ya sea esperar tu turno, los quehaceres o aprender algo nuevo. Hasta lo que nos gusta toma tiempo.





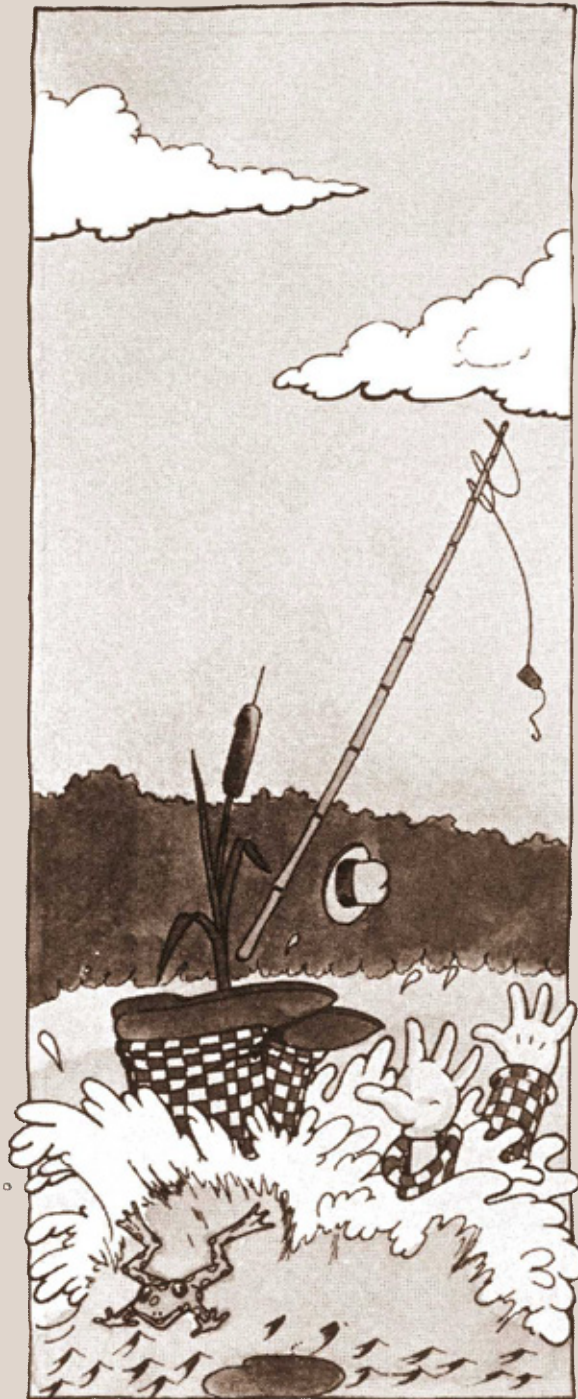
—Si siempre andas con prisas o si pruebas demasiados atajos para realizar tus quehaceres, a menudo termina tomando más tiempo porque tienes que rehacer lo que salió mal. Eso me recuerda una vez que aprendí a tomar las cosas con calma y tener paciencia.

—¿Qué pasó? —preguntó Bernardo.

—Cuando era joven, un día salí a buscar un lugar ideal para pescar. Iba por la ribera del río y noté un rincón perfecto al otro lado del río. Decidí cruzar por unas rocas que salían del agua para evitar ir hasta el puente que estaba más abajo. De lo que no me percaté fue que una de las rocas sobre las que pisé era una tortuga.







**Y a la tortuga no le gustó nada que me apoyara en ella. Me caí al agua de cabeza con un gran salpicón. Terminé empapado en el río.**

**El tío Herbert dijo sonriente:**

**—En realidad el puente no estaba muy lejos y si hubiera caminado para cruzar por allí no me hubiera perdido el día de pesca, ni hubiera tenido que volver a casa empapado y de mal humor. Pero no tuve paciencia y quería empezar a pescar de inmediato.**







—Pero ir despacio es aburrido —dijo Bernardo.

—No tiene por qué serlo —replicó el tío Herbert.

—Un granjero aprende a ser paciente mientras trabaja, porque a las plantas les toma tiempo crecer, a lo árboles dar fruto y a los animales nacer. Sería necio que el campesino plantara algo y gritara, se indignara y saltara para que el maíz y el trigo crecieran más rápido. Algunas cosas, como los cultivos, se demoran en crecer, y el granjero lo tiene que aceptar como parte de su trabajo. Eso le ayuda a no frustrarse cuando las cosas toman tiempo.





**El tío Herbert dio una palmadita en la espalda a Bernardo.**

**—Cuando eres paciente no estás preocupado pensando qué otras cosas podrías estar haciendo y aprendes a disfrutar y apreciar lo que estás haciendo en un momento dado. Puedes aprovechar este verano en la granja para apreciar muchas cosas que toman algo de tiempo, y creo que descubrirás experiencias nuevas y estupendas».**

**Y eso fue precisamente lo que hizo Bernardo: cuando se sentía impaciente por algo, se tomaba un momento para observar y pensar... ¿Por qué será que esto funciona de este modo? ¿Por qué se comportan así los animales? O se detenía a observar las nubes y los cultivos del campo.**

**Bernardo descubrió muchas cosas espectaculares ese verano, todo porque fue un poco más lentamente, tuvo paciencia y tomó tiempo para apreciar las cosas de su entorno.**





**Dios no se apura al crear  
un bebito o un tulipán,  
lo hace despacio en cada lugar  
y nos enseña a esperar.**

**Como maestro Dios lo hace bien,  
cada árbol, las flores y hasta la miel.  
Observa tranquilo Su creación.  
Él no se apura, Él es Dios.**

**—Sia Giuda, adaptado**

*Autor: Devon T. Sommers, basado en los escritos de David B. Berg.  
Dibujos: Barkos Doodler. Diseño: Christia Copeland.  
Traducción: Rody Correa Ávila y Antonia López.  
Publicado por Rincón de las maravillas.  
© La Familia Internacional, 2012*